

# Alteridad

Carácter de lo que es otro. Contrario a identidad<sup>4</sup>, “(...) construcción de la identidad, en que se parte de los principios de que el otro no es semejante, por lo menos, y en un principio, es de un escalón menor, dentro de una jerarquía que realiza el otro dominante y que genera conductas tanto inconscientes o conscientes, algunas con mala intención (...). Es integración en cuanto se niega lo que el uno es. Con la escuela pública se lo integra al otro en tanto deja de ser lo que es. Con lo cual hay una negación del otro, pero es aceptada en tanto se integra en ese crisol”<sup>5</sup>.

Cuando el etnocentrismo degenera, surgen las manifestaciones de alterofobia, de “odio al otro”, de odio a lo diferente de uno mismo. Generalmente, tras la alterofobia se esconde no un complejo de superioridad, sino al contrario, un complejo de inferioridad, una insatisfacción cultural provocada con frecuencia por la pérdida del autoconcepto de la comunidad étnica, es decir, por una desviación o una insuficiencia de etnocentrismo. Las manifestaciones de alterofobia son fundamentalmente dos: la repudiación y la asimilación<sup>6</sup>.

Si hasta hace unas décadas el discurso sobre la alteridad representaba un recurso necesario para la afirmación de la identidad nacional, ahora el extraño y el extranjero están presentes cotidianamente en los distintos ámbitos de las sociedades locales y es asumido como una amenaza para las “identidades excluyentes” que se identifican con los discursos nacionalistas provenientes de los más variados sectores de la sociedad (Rivera).